

GRECIA
Las islas del Coloso

SAN JUAN
El Valle de la Luna

Las dos basílicas de Saint Denis



Dos grandes construcciones marcan este suburbio de París: el estadio, donde abre y cierra el Mundial, y la basílica convertida en necrópolis real.

ACROPOLIS, TEMPLOS Y CASTILLOS

Entre dioses

En las islas del Mediterráneo oriental, las ruinas de la Grecia clásica y los castillos de los cruzados de la Edad Media enmarcan un escenario de casas blancas y playas donde el verano se prolonga bajo el sol.



El azul intenso de las aguas del mar Egeo baña las playas de estas islas pobladas por pescadores y visitadas por miles de turistas.

Por Lilia Ferreyra

Todo me parecía perfecto. El tiempo ya no existía; sólo existía yo, llevado por un lento barco, dispuesto a conocer a todos los que se presentasen, dispuesto a aceptar todo lo que viniera. Saliendo del mar, como si el mismo Homero lo hubiera arreglado para mí, las islas emergían, solitarias, desiertas, misteriosas en la luz mortecina..."

En el mar Jónico o en el Egeo, las islas griegas aparecen ante los ojos del viajero como las describió en 1940 el escritor norteamericano Henry Miller cuando llegó por primera vez a Grecia. Aunque hoy ya no sean tan solitarias, en "un lento barco", en avión o en lancha se puede arribar a estas islas e islotes que parecen eslabones de tierra y roca de una cadena desparramada sobre el mar. Rodas, Kalimnos, Kos, Patmos, Karpathos, marcan en el Dodecaneso un itinerario a través de las azules aguas que poblaron dioses, héroes y caballeros medievales.

En Rodas, la isla mayor del Dodecaneso, el sol extiende el verano, invadiendo las demás estaciones. Cualquier época del año puede ser la ideal para iniciar desde este lugar un viaje por el sureste del Egeo, entre Creta, la isla del Minotauro, y Asia Menor. Cuando el barco entra en el puerto de Mandraki, muchos viajeros sienten la tentación de imaginar que están pasando entre las piernas del Coloso de Rodas, la estatua de 33 metros de altura del dios Apolo que custodió el ingreso en ese puerto hasta que un terremoto la derrumbó en el siglo III a.C. Era una de las Siete Maravillas del mundo antiguo, junto con los Jardines Colgantes de Babilonia, las Pirámides de Egipto, el Faro de Alejandría, el Mausoleo de Halicarnaso y los templos de Diana en Efeso y de Zeus en Olimpia. Dos ciervos de bronce reemplazan hoy al Coloso y al costado del muelle se pueden ver tres viejos molinos de viento que hacen evocar la confusión del Quijote con los gigantes. Quizá Cervantes también pasó por Rodas.

La escenografía de la Grecia clásica no ha perdurado en esta ciudad donde sólo la arquitectura medieval sobrevivió al paso de los siglos. Cinco kilómetros de murallas de piedra rodean el casco antiguo donde está el Palacio de los Grandes Maestres o Palacio de los Caballeros de San Juan. Esta Orden ocupó la isla desde el 1300 al 1500 y construyó grandes edificios como el Cuartel de los Caballeros de Auvernia o los Cuarteles de los Caballeros de las Siete Lenguas. La atmósfera medieval de los libros de Caballería desciende sobre los viajeros al recorrer los callejones de arcos redondos por donde anduvieron hidalgos y cruzados.

Del mundo helénico, sólo quedan vestigios de algunos templos en lo alto del monte que dominó la Acrópolis de Rodas. En ese lugar, ubicado a sólo dos kilómetros de la ciudad, se han restaurado el Estadio, del siglo III a.C., y el Conservatorio, donde en verano se ponen en escena obras de la dramaturgia griega. En el Museo Arqueológico, que está dentro del magnífico Hospital de los Caballeros, se exhiben estatuas, monedas y vasijas de los períodos micénico y romano, entre las que se destaca una diosa sin la arrogancia divina: la Afrodita arrodillada de Rodas.

Pasando las murallas medievales, se extienden las anchas y arboladas calles de la ciudad moderna, con sus grandes hoteles y comercios siempre preparados para recibir a los turistas que vuelven de un paseo por la historia o por las playas, que también tienen su historia.

En la costa oriental, el recorrido por pueblos de pescadores como Haraki, que se prolonga en una extensa playa custodiada por la fortaleza medieval Faraklos, o por los balnearios de Faliraki o Tsambika, empieza en Lindos, el segundo centro más importante de la isla desde la Antigüedad, ubicada a sólo 47 kilómetros de Rodas. La villa actual, con casas de deslumbrante blancura y patios de guijarros, se construyó en las laderas del peñasco donde estaba la Acrópolis, frente al intenso azul del mar. Como en otros lugares del mundo, la arquitectura superpuso etapas de la historia y, en la Edad Media, la Acrópolis se convirtió en castillo de los cruzados.

Por el lado occidental, la gran cadena hotelera que empieza en la costa de la ciudad de Rodas termina en Trianda, donde se encuentra la Acrópolis de Ialissos con las ruinas de las dos culturas que dibujaron el doble perfil de la isla: la griega y la medie-

Datos Utiles

Cómo llegar: No hay vuelos directos desde Buenos Aires a Grecia. Se puede llegar a Atenas vía Europa; por ejemplo, volando a Roma por Alitalia y desde allí hacer la conexión a la capital griega. La aerolínea Olimpic Airways une Rodas con Atenas, Salónica, Kassos, Mitilini (Lesbos), Kos, Karpathos. Sólo en verano (europeo) con Santorini, Paros y Mikonos. Por vía marítima, los ferrys conectan a Rodas con El Pireo, el puerto de Atenas, y con todas las islas del mar Egeo.

Documentación: No se requiere visa; sólo pasaporte actualizado.

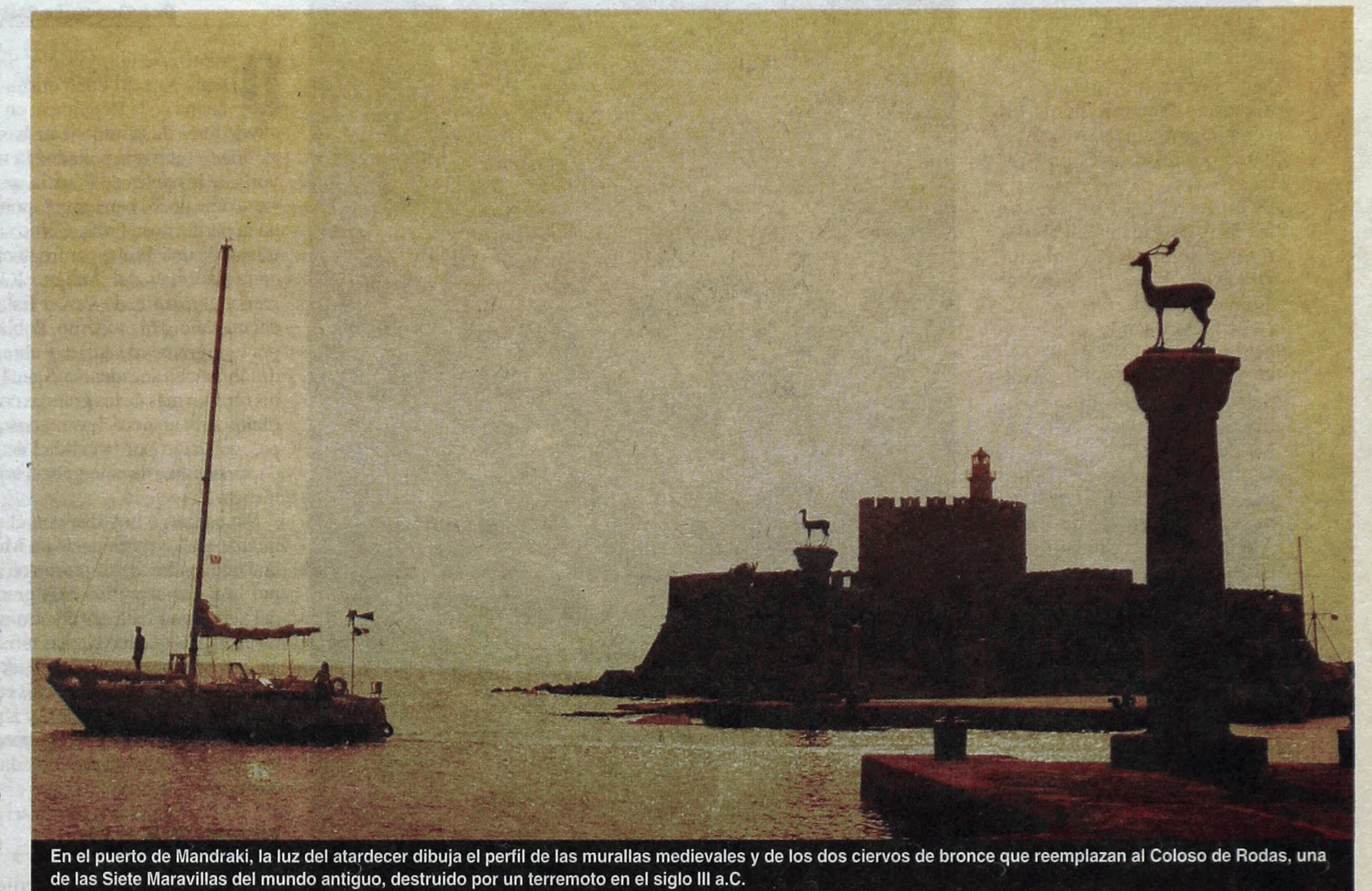
Informaciones: Embajada de Grecia. Tel. (01) 342-4958. Agencias de viajes: Siculer y Villalba: 312-0090; Taiar: 325-1710; AmiTur: 326-1061.

RODEAN LAS PLAYAS DE LAS ISLAS GRIEGAS EN EL MAR EGEO

y caballeros medievales

val. En esta zona, la naturaleza no quedó atrás de la historia: durante los meses de verano, en la exuberante vegetación del valle de Petaludes se reúnen millones de mariposas que inundan de color el cielo cuando se acercan los viajeros.

En el puerto de Mandraki suena la sirena del barco llamando a los pasajeros que se demoraron en la Mezquita de Murat Reis –testimonio de los cuatro siglos de dominación otomana– para continuar el periplo turístico por las islas del Dodecaneso. Después de pasar por Simi, la rocosa isla de pescadores de esponjas, vale la pena desembarcar en Tilos y tenderse bajo el sol en sus playas de arena muy fina y muy poco frecuentadas, todavía, por aluviones de turistas. Tiene sólo 160 habitantes, varios castillos genoveses de la Edad Media, y en el próximo mes de julio, como todos los años, los visitantes podrán compartir con los isleños el milenario y pagano "baile de la copa" y la romería de San Pantaleón que se celebra en un monasterio. Rumbo al norte, aparece el blanco resplandeciente de las casas de Nisiros, emplazadas en el relieve volcánico de esta isla cubierta de vegetación, cuya capital Mandraki (no confundir con el puerto de Rodas) se extiende al pie de una ciudadela medieval. En sus 40 km2 se desparraman ruinas de acrópolis y monasterios donde se celebran fiestas campestres en las que se invita a los viajeros a saborear las tradicionales comidas isleñas. Pero para gozar a pleno en Nisiros, lo mejor es asistir a una fiesta nupcial donde además del buen vino y comida, el viajero aprenderá algunos pasos de "perioli", una famosa danza que sólo se baila en las bodas.



En el puerto de Mandraki, la luz del atardecer dibuja el perfil de las murallas medievales y de los dos ciervos de bronce que reemplazan al Coloso de Rodas, una de las Siete Maravillas del mundo antiguo, destruido por un terremoto en el siglo III a.C.

Si algún turista se mareó con el vino o con las olas, lo más recomendable es arribar cuanto antes a Kos, la isla de Hipócrates, el padre de la Medicina. Su territorio emerge de las aguas como un jardín flotante y en su capital, construida a orillas de un gran golfo, se repite un Palacio de los Caballeros de Rodas y se han preservado casas romanas con magníficos mosaicos. En la Plaza de la Libertad, los viajeros podrán sentarse a la sombra del gigantesco plátano bajo cuya copa Hipócrates reunía a sus alumnos, según cuentan por allí. A sólo cuatro kilómetros de la ciudad de Kos, se puede visitar un sanatorio que por su antigüedad ya no aloja pacientes: es el Asklepion, construido en el siglo IV a.C. en cuatro niveles unidos por una escalera de mármol. En este lugar, están las ruinas del Templo de Esculapio y el pórtico de la Escuela de Medicina de Hipócrates. Como bien es sabido, en la época clásica la salud no pasaba sólo por los médicos. En esta isla, las ruinas del Templo de Venus y del Odeón Romano dan testimonio de que el amor y el arte también cuidaban el cuerpo y el alma.



El lento barco vuelve a zarpar hacia la cuarta isla del Dodecaneso: Kalimnos, con sus pequeños golfos, doradas playas e islotes, y una población cuyos hombres son casi todos pescadores de esponjas. Quizá las mejores épocas para visitar esta isla sean en primavera, cuando se despide con ceremonias a los pescadores que parten hacia el mar, o en otoño, cuando después de cinco meses los marinos regresan a puerto y toda la isla se viste de fiesta para celebrar ese oficio inmemorial. La capital, Pozia, es como un gran anfiteatro de casas blancas, iglesias y campanarios que bajan hacia el puerto entre calles bordeadas por laureles. Y la antigua capital, Jorió, tiene el infaltable castillo medieval que los cruzados construyeron en las islas del Mediterráneo oriental.

Siempre rumbo al norte se llega a Patmos, la Jerusalén del Egeo. En una gruta de esta isla rocosa, San Juan escribió el Apocalipsis. En la biblioteca del monasterio dedicado a su memoria que se construyó en el siglo XV en lo alto de una colina, se conservan pergaminos, manuscritos e incunables de gran valor. La más impresionante ceremonia religiosa que se celebra en este lugar es la representación que hacen los monjes de la Ultima Cena. Pasando Patmos empiezan a aparecer las islas del NE del Egeo, pero eso es otra historia, como lo es también el itinerario por las islas del sur del Dodecaneso –Karpathos y Kassos– muy próximas a la mítica Creta.

En todas estas islas, la cultura helénica se entrelaza con el misticismo medieval y ha perdurado en el luminoso escenario que privilegió la naturaleza. Como escribió Henri Miller en *El Coloso de Marusi*, "a pesar de lo que la raza humana haga o intente hacer, Grecia continúa siendo un recinto sagrado, y estoy convencido de que lo seguirá siendo hasta el fin de los tiempos."

ESCAPADAS

SEPULCRO DE REYES Y EL LUGAR DONDE COMIENZA EL MUNDIA

Este año, Saint Denis j

También hay que ver...

Se puede caminar al borde del canal Saint Denis, que pasa delante del estadio. Este canal se une en París con el canal del Ourcq, en un barrio donde la capital francesa toma ciertos aires de Amsterdam. Del otro lado, el canal se junta con el Sena, que encierra a Saint Denis en uno de sus meandros. En verano se organizan paseos en barco por los canales y el Sena.

- El Fuerte del Este, uno de los fortines que defendían París en el siglo pasado y que tuvieron una importancia capital durante la guerra francoprusiana de 1870, cuando los alemanes entraron en la capital.
- Los parques públicos de Saint Denis, detrás de la Basílica, como el parque de la Legión de Honor.
- El complejo de la Vilette, una de las creaciones más interesantes del norte de París. Allí funcionan la Ciudad de las Ciencias, un museo científico interactivo y la Ciudad de la Música, recientemente inaugurada.

Leyenda

Dionisio fue el primer obispo de una ciudad que todavía no se llamaba París. Era la Lutecia de los galorromanos, en tiempos en que el cristianismo estaba prohibido. Tiempos durante los cuales se forjaron leyendas sobre la vida de los santos para edificar las futuras generaciones de creyentes. De la vida real de Saint Denis en realidad no se sabe mucho: como es habitual con los personajes de una época en que eran escasos los calendarios y los biografías, no se sabe ni dónde ni cuándo nació, pero sí se sabe cuándo y cómo murió, en el año 250. Las autoridades de Lutecia ordenaron su decapitación, que se llevó a cabo sobre la colina de Montmartre. Montmartre era en ese entonces un monte a algunos kilómetros de la ciudad, que casi no llegaba a extenderse más allá de las islas en medio del Sena (en aquella época había una tercera isla, la de Louviers, además de las actuales de la Cité y San Luis). La leyenda dice que Saint Denis tomó entre sus manos su cabeza cortada y llegó caminando hasta el lugar donde, años más tarde, se levantaría la capilla que llevaba su nombre.



Detalle de las puertas de la basílica, donde están enterrados algunos de los reyes de Francia.

Actividad en el estadio

Durante la copa del mundo, Saint Denis recibirá los siguientes partidos:

- Brasil-Escocia el 10 de junio.
- Países Bajos-Bélgica, el 13 de junio.
- Francia-Arabia Saudita, el 18 de junio.
- Italia-Austria, el 23 de junio.
- Rumania-Túnez, el 26 de junio.
- Octavos de final, el 28 de junio.
- Cuartos de final, el 3 de julio.
- Semifinales, el 8 de julio.
- Final, el 12 de julio.

Después del Mundial habrá, sin embargo, una nueva vida para el Gran Estadio, con los siguientes eventos ya previstos:

- 25 de julio: concierto de los Rolling Stones.
- 4 y 5 de setiembre: dos conciertos de Johnny Halliday (¡no hay más lugares desde el mes de mayo!).
- Setiembre u octubre de 1998: partido de clasificación del equipo de Francia para el Euro 2000.
- Octubre o noviembre: Super Cross o campeonato de karting.
- Octubre o noviembre: partido amistoso del Equipo de Francia.
- 21 de noviembre: partido de rugby Francia-Australia.

Por Graciela Cutuli

Durante este último siglo, Saint Denis pareció una curiosa revancha de la República: en los alrededores de la imponente basílica donde fueron sepultados la mayoría de los reyes de Francia, se levantó uno de los barrios más pobres de la periferia de París. Como si se tratara de una última confrontación entre los reyes del Antiguo Régimen y el marginado Tercer Estado del nuevo orden moderno. Poblado por inmigrantes de Africa y obreros de fábricas en decadencia, Saint Denis fue uno más de los grandes complejos urbanísticos levantados sin preocupación por la calidad de vida, en tiempos de emergencia urbanística.

Sin embargo hoy día, con el comienzo de los partidos de un Mundial que los franceses prometen como la fiesta deportiva más grande del siglo (no podía ser de otro modo en el país que recibe más turistas en el mundo, un país amante de la famosa *grandeur*), Saint Denis concentra la atención de todos, y a pesar de tanto fútbol vuelve a quedar espacio para recordar su grandiosa basílica.

PERIFERIA RAP

Del lado de adentro del "periférico", esa General Paz parisiense, la Ciudad de las Ciencias marca la diferencia entre París y sus suburbios del noreste. En la capital, las complejas y costosas infraestructuras, y del otro lado, los grandes conjuntos de viviendas donde se apilan familias y familias, piso por piso, como en apretadas Torres de Babel. Africanos de Malí, de Congo, de Marruecos, antillanos, colombianos, vietnamitas, paquistaníes; pero también auverneses, bretones, chtimis del norte o aveyroneses, todos con algunos años o ya una generación en Saint Denis.

Al escuchar la producción musical actual de Francia, Saint Denis bien podría recibir elogios. No sólo por estar del otro lado de la autopista donde termina la capital, a la altura de la Ciudad de la Música (en el complejo de La Vilette, como la de las Ciencias). Es que gran parte de los conjuntos de rap en Francia se formaron en Saint Denis, sin duda impulsados por el más grande de todos ellos, MC Solaar, embajador musical de Francia en el exterior y recientemente jurado en el Festival de Cannes. Como muchos otros, MC Solaar –nacido en Dakar, Senegal– se crió en Saint Denis. De hecho, hoy en las calles del pequeño centro de esta gran ciudad dormitorio es posible y cotidiano ver a los jóvenes con sus equipos musicales, bailando y entrenándose para cantar. La llanura de Saint Denis (como se la llama en recuerdo de los tiempos en que Montmartre era una colina y Saint Denis una llanura agrícola) actualmente es el hogar de más de un millón de personas. Y las nuevas instalaciones que nacieron alrededor del Estadio de Francia vienen a reforzar una tendencia nueva, que rehabilita toda la zona: se trata del establecimiento de numerosas empresas a la vanguardia tecnológica, que prometen cambiarle un poco la cara al empobrecido suburbio (Bang & Olufsen, Olivetti, Siemens, Rhône Poulenc y EDF, entre otras).

Saint Denis era conocid de Francia. Una antigua viajar hasta este suburb

La primera basílica

Hoy, sin duda, de las dos "basílicas" de Saint Denis hay una más grande y más popular: el Estadio de Francia, que más allá del Mundial será el nuevo centro de Saint Denis. Ya se prevé incluso la organización de visitas guiadas, una vez curada la rabia del fútbol. Mientras tanto, la "otra" basílica, la primera, seguirá vigilando las tumbas vacías de los antiguos reyes de Francia.

La basílica de Saint Denis nació, como tantas otras iglesias, sobre la base de una capilla levantada en honor a un santo, Saint Denis (o San Dionisio), primer obispo de París en siglo III. El edificio actual fue una de las primeras iglesias góticas de Francia, comenzada medio siglo antes de la célebre Notre Dame de París. Lo cierto es que hoy la iglesia ofrece un fuerte contraste, por su arquitectura y ubicación, con los modernos bloques del centro comercial y administrativo que la rodea. El antiguo camino real que iba desde el centro de París hasta la basílica es hoy una avenida bordeada de negocios, sobre la cual se abren las bocas del subterráneo. Subterráneo que es la manera más rápida para llegar a la basílica: Saint Denis-Basilique es la estación terminal de la línea 13.

Durante la visita se pueden ver en la cripta las bases de la primera capilla, y algunos que otros sarcófagos. La capilla original había sido levantada por Santa Genoveva en el año 475, sobre el cementerio en el que fue sepultado San Dionisio. Más

ESCAPADAS

También hay que ver...

Se puede caminar al borde del canal Saint Denis, que pasa delante del estadio. Este canal se une en París con el canal del Ourcq, en un barrio donde la capital francesa toma ciertos aires de Amsterdam. Del otro lado, el canal se junta con el Sena, que encierra a Saint Denis en uno de sus meandros. En verano se organizan paseos en barco por los canales y el Sena.

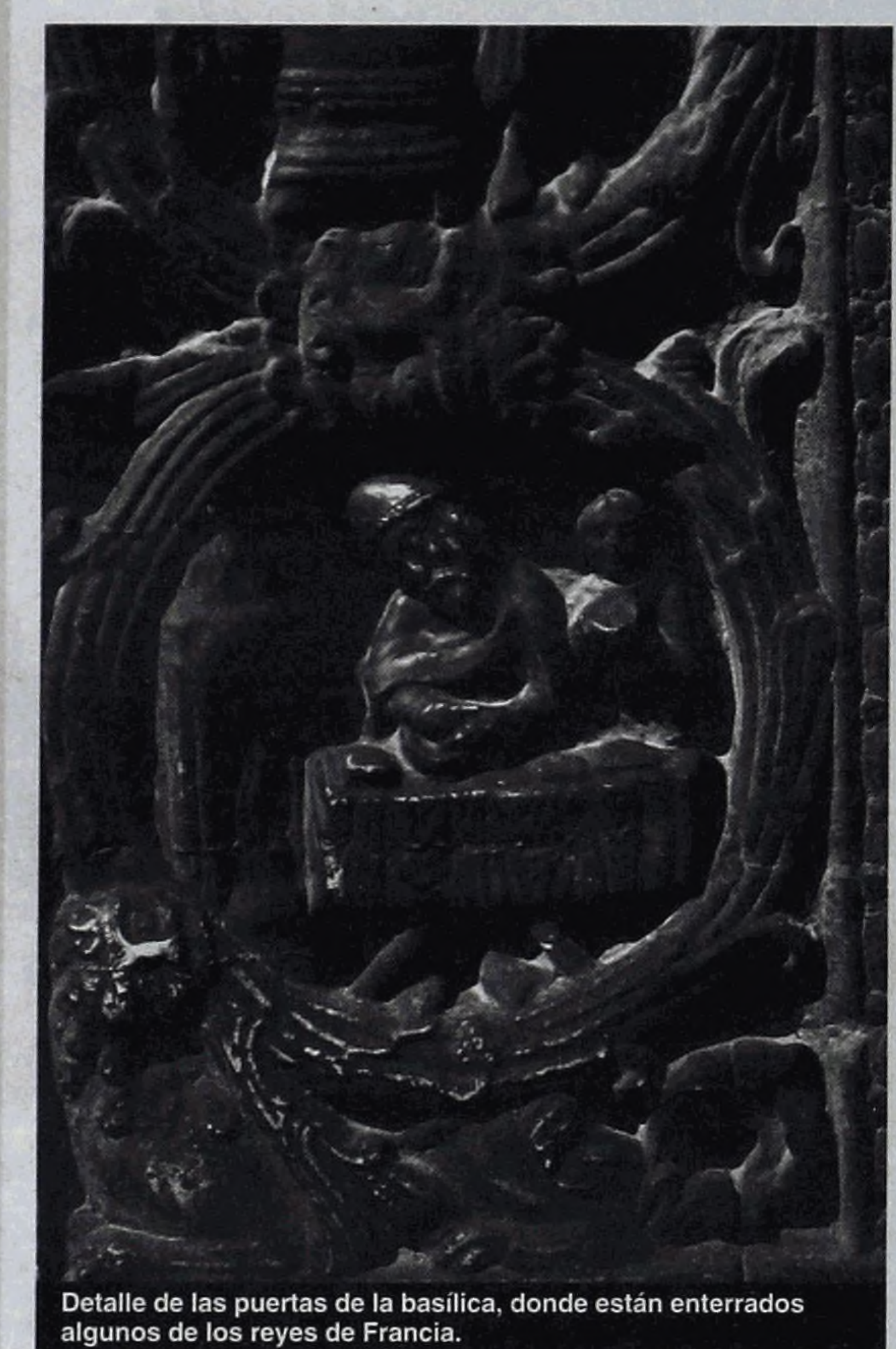
- El Fuerte del Este, uno de los fortines que defendían París en el siglo pasado y que tuvieron una importancia capital durante la guerra francoprusiana de 1870, cuando los alemanes entraron en la capital.
- Los parques públicos de Saint Denis, detrás de la Basílica, como el parque de la Legión de Honor.
- El complejo de la Vilette, una de las creaciones más interesantes del norte de París. Allí funcionan la Ciudad de las Ciencias, un museo científico interactivo y la Ciudad de la Música, recientemente inaugurada.

Leyenda

Dionisio fue el primer obispo de una ciudad que todavía no se llamaba París. Era la Lutecia de los galorromanos, en tiempos en que el cristianismo estaba prohibido. Tiempos durante los cuales se forjaron leyendas sobre la vida de los santos para edificar las futuras generaciones de creyentes. De la vida real de Saint Denis en realidad no se sabe mucho: como es habitual con los personajes de una época en que eran escasos los calendarios y los biografías, no se sabe ni dónde ni cuándo nació, pero sí se sabe cuándo y cómo murió, en el año 250. Las autoridades de Lutecia ordenaron su decapitación, que se llevó a cabo sobre la colina de Montmartre. Montmartre era en ese entonces un monte a algunos kilómetros de la ciudad, que casi no llegaba a extenderse más allá de las islas en medio del Sena (en aquella época había una tercera isla, la de Louviers, además de las actuales de la Cité y San Luis). La leyenda dice que Saint Denis tomó entre sus manos su cabeza cortada y llegó caminando hasta el lugar donde, años más tarde, se levantaría la capilla que llevaba su nombre.

SEPULCRO DE REYES Y EL LUGAR DONDE COMIENZA EL MUNDIAL

Este año, Saint Denis juega de local


Detalle de las puertas de la basílica, donde están enterrados algunos de los reyes de Francia.

Saint Denis era conocida hasta ahora como la necrópolis real de Francia. Una antigua basílica era el único motivo para viajar hasta este suburbio de París, hasta que llegó el fútbol.

Por Graciela Cutuli

Durante este último siglo, Saint Denis pareció una curiosa revancha de la República: en los alrededores de la imponente basílica donde fueron sepultados la mayoría de los reyes de Francia, se levantó uno de los barrios más pobres de la periferia de París. Como si se tratara de una última confrontación entre los reyes del Antiguo Régimen y el marginado Tercer Estado del nuevo orden moderno. Poblado por inmigrantes de Africa y obreros de fábricas en decadencia, Saint Denis fue uno más de los grandes complejos urbanísticos levantados sin preocupación por la calidad de vida, en tiempos de emergencia urbanística.

Sin embargo hoy día, con el comienzo de los partidos de un Mundial que los franceses prometen como la fiesta deportiva más grande del siglo (no podía ser de otro modo en el país que recibe más turistas en el mundo, un país amante de la famosa *grandeur*), Saint Denis concentra la atención de todos, y a pesar de tanto fútbol vuelve a quedar espacio para recordar su grandiosa basílica.

PERIFERIA RAP

Del lado de adentro del "periférico", esa General Paz parisiense, la Ciudad de las Ciencias marca la diferencia entre París y sus suburbios del noreste. En la capital, las complejas y costosas infraestructuras, y del otro lado, los grandes conjuntos de viviendas donde se apilan familias y familias, piso por piso, como en apretadas Torres de Babel. Africanos de Malí, de Congo, de Marruecos, antillanos, colombianos, vietnamitas, paquistaníes; pero también auverneses, bretones, chtimis del norte o aveyroneses, todos con algunos años o ya una generación en Saint Denis.

Al escuchar la producción musical actual de Francia, Saint Denis bien podría recibir elogios. No sólo por estar del otro lado de la autopista donde termina la capital, a la altura de la Ciudad de la Música (en el complejo de La Vilette, como la de las Ciencias). Es que gran parte de los conjuntos de rap en Francia se formaron en Saint Denis, sin duda impulsados por el más grande de todos ellos, MC Solaar, embajador musical de Francia en el exterior y recientemente jurado en el Festival de Cannes. Como muchos otros, MC Solaar –nacido en Dakar, Senegal– se crió en Saint Denis. De hecho, hoy en las calles del pequeño centro de esta gran ciudad dormitorio es posible y cotidiano ver a los jóvenes con sus equipos musicales, bailando y entrenándose para cantar. La llanura de Saint Denis (como se la llama en recuerdo de los tiempos en que Montmartre era una colina y Saint Denis una llanura agrícola) actualmente es el hogar de más de un millón de personas. Y las nuevas instalaciones que nacieron alrededor del Estadio de Francia vienen a reforzar una tendencia nueva, que rehabilita toda la zona: se trata del establecimiento de numerosas empresas a la vanguardia tecnológica, que prometen cambiarle un poco la cara al empobrecido suburbio (Bang & Olufsen, Olivetti, Siemens, Rhône Poulenc y EDF, entre otras).

La primera basílica

Hoy, sin duda, de las dos "basílicas" de Saint Denis hay una más grande y más popular: el Estadio de Francia, que más allá del Mundial será el nuevo centro de Saint Denis. Ya se prevé incluso la organización de visitas guiadas, una vez curada la rabia del fútbol. Mientras tanto, la "otra" basílica, la primera, seguirá vigilando las tumbas vacías de los antiguos reyes de Francia.

La basílica de Saint Denis nació, como tantas otras iglesias, sobre la base de una capilla levantada en honor a un santo, Saint Denis (o San Dionisio), primer obispo de París en siglo III. El edificio actual fue una de las primeras iglesias góticas de Francia, comenzada medio siglo antes de la célebre Notre Dame de París. Lo cierto es que hoy la iglesia ofrece un fuerte contraste, por su arquitectura y ubicación, con los modernos bloques del centro comercial y administrativo que la rodea. El antiguo camino real que iba desde el centro de París hasta la basílica es hoy una avenida bordeada de negocios, sobre la cual se abren las bocas del subterráneo. Subterráneo que es la manera más rápida para llegar a la basílica: Saint Denis-Basilique es la estación terminal de la línea 13.

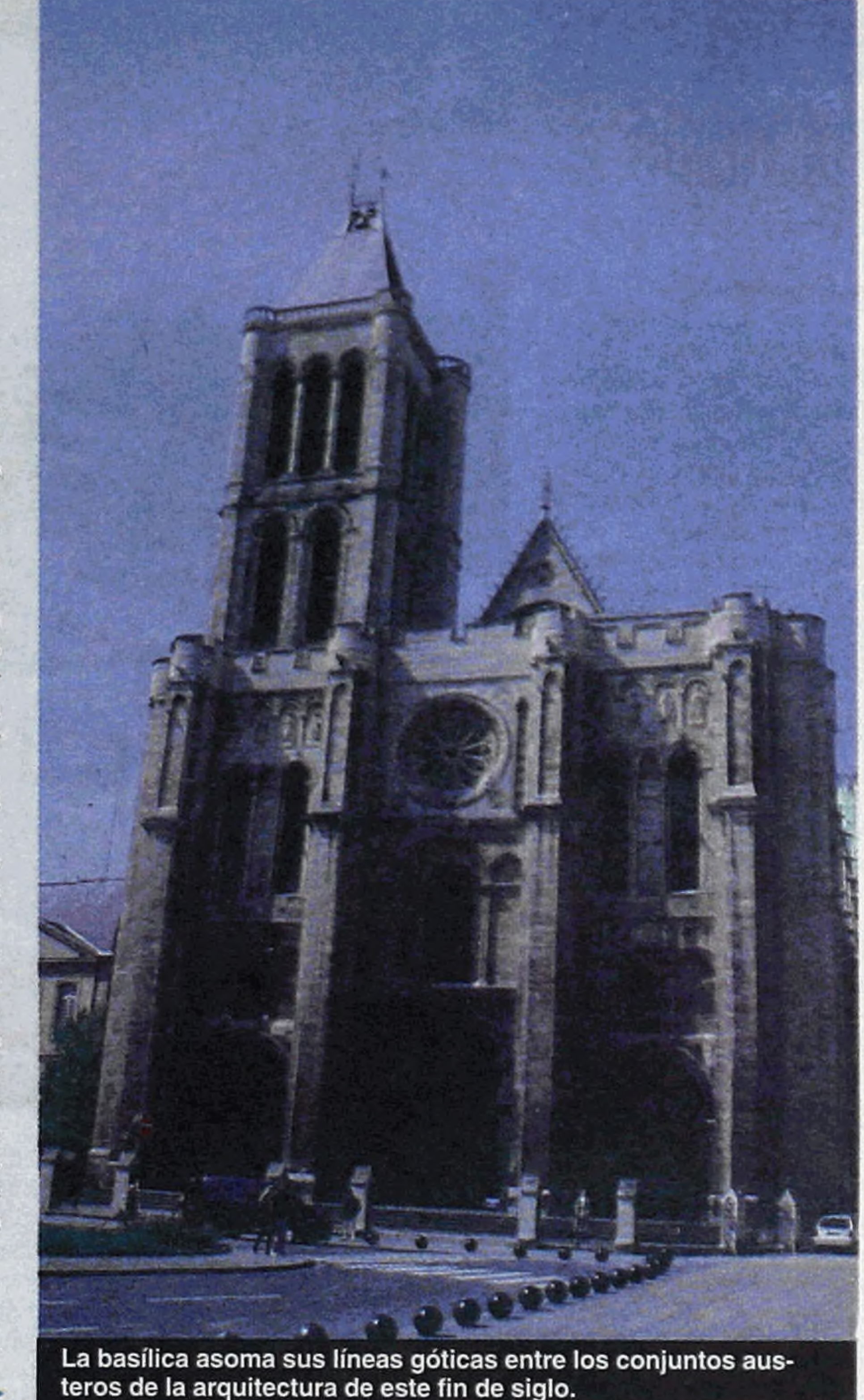
Durante la visita se pueden ver en la cripta las bases de la primera capilla, y algunos que otros sarcófagos. La capilla original había sido levantada por Santa Genoveva en el año 475, sobre el cementerio en el que fue sepultado San Dionisio. Más tarde, el rey franco Dagoberto convirtió la pequeña capilla en una basílica, entre 628 y 638. El también creó la Feria Saint Denis, que permitió a los monjes de lo que no era todavía una ciudad monacal recibir más dinero. Dagoberto se convirtió en el primer rey sepultado en Saint Denis, inaugurando una larga tradición. Bajo el reinado de Pepino el Breve y de su hijo Carlomagno se agrandó la basílica, a la cual se le agregó una torre –financiada por Guillermo el Conquistador– en 1080. La construcción de la basílica gótica que hoy conocemos no empezó, sin embargo, hasta 1122, por obra del abate Suger, regente de Francia. Los historiadores creen que la importancia de Saint Denis, que ya era una próspera ciudad perteneciente a los poderosos ocupantes de la iglesia, dio mucha importancia al estilo gótico, y ayudó en gran parte a su difusión. Aunque a la muerte de Suger la basílica todavía no estaba terminada, y las obras no se reanudarían hasta el siglo XIII.

Saint Denis era una de las tres iglesias que marcaba la vida del reino de Francia. Reims coronaba a los reyes. Notre Dame de París celebraba sus victorias, y Saint Denis les recibía después de su muerte. Casi todos los reyes de Francia fueron sepultados bajo sus arcos, menos Carlos X y su familia, que por los caprichos de la política y sus visión retrógrada del poder tuvo que exiliarse en lejanas regiones del Imperio Austro-húngaro, y fue sepultado en lo que es hoy Eslovenia.

Durante estos dos últimos siglos, la historia de Saint Denis fue mucho menos gloriosa, a la imagen de las tribulaciones de Carlos X. Abandonada por sus monjes en 1792 después de la supresión de las comunidades religiosas que votó el gobierno revolucionario en 1790, el tesoro de Saint Denis fue confiscado. Los techos de plomo fueron reciclados para la industria, y los vitrales sacados de los muros. En 1793 el desastre terminó de consumarse, cuando la Convención tomó la resolución de celebrar la victoria del pueblo con la destrucción de las tumbas reales. Del 6 al 9 de agosto de ese año la gente de París vació y saqueó las tumbas, arrojando los restos de los cuerpos a una fosa común en los jardines de la iglesia. En los años siguientes, Saint Denis sirvió como Templo de la Razón, el nuevo culto impulsado por el gobierno revolucionario, pero también como depósito de cereales, mercado y hospital militar. Tendría que llegar Napoleón para que se le devolviera algo de la gloria perdida, al decretar su restauración: con las nuevas obras, sin embargo, Saint Denis perdió la flecha que era uno de los rasgos principales de su arquitectura. Por eso la iglesia hoy tiene un solo campanario y una fachada asimétrica.

Las tumbas también fueron restauradas en esa época, aunque desde entonces han permanecido vacías. Para el visitante que hoy entra en Saint Denis, estas tumbas son un testimonio invalorable del arte funerario medieval y renacentista, y un repaso por la genealogía de las casas reinantes de Francia, que puede completarse con los libros en venta en la nave principal sobre la cronología y dinastías reales hasta la Revolución.

(continúa en página 6).


La basílica asoma sus líneas góticas entre los conjuntos austeros de la arquitectura de este fin de siglo.

Actividad en el estadio

Durante la copa del mundo, Saint Denis recibirá los siguientes partidos:

- Brasil-Escocia el 10 de junio.
- Países Bajos-Bélgica, el 13 de junio.
- Francia-Arabia Saudita, el 18 de junio.
- Italia-Austria, el 23 de junio.
- Rumania-Túnez, el 26 de junio.
- Octavos de final, el 28 de junio.
- Cuartos de final, el 3 de julio.
- Semifinales, el 8 de julio.
- Final, el 12 de julio.

Después del Mundial habrá, sin embargo, una nueva vida para el Gran Estadio, con los siguientes eventos ya previstos:

- 25 de julio: concierto de los Rolling Stones.
- 4 y 5 de setiembre: dos conciertos de Johnny Halliday (¡no hay más lugares desde el mes de mayo!).
- Setiembre u octubre de 1998: partido de clasificación del equipo de Francia para el Euro 2000.
- Octubre o noviembre: Super Cross o campeonato de karting.
- Octubre o noviembre: partido amistoso del Equipo de Francia.
- 21 de noviembre: partido de rugby Francia-Australia.

uega de local

a hasta ahora como la necrópolis real basílica era el único motivo para io de París, hasta que llegó el fútbol.

arde, el rey franco Dagoberto convirtió la pequeña capilla en una basílica, entre 628 y 638. El también creó la Feria Saint Denis, que permitió a los monjes de lo que no era todavía una ciudad monacal recibir más dinero. Dagoberto se convirtió en el primer rey sepultado en Saint Denis, inaugurando una larga tradición. Bajo el reinado de Pepino el Breve y de su hijo Carlomagno se agrandó la basílica, a la cual se le agregó una torre –financiada por Guillermo el Conquistador– en 1080. La construcción de la basílica gótica que hoy conocemos no empezó, sin embargo, hasta 1122, por obra del abate Suger, regente de Francia. Los historiadores creen que la importancia de Saint Denis, que ya era una próspera ciudad perteneciente a los poderosos ocupantes de la iglesia, dio mucha importancia al estilo gótico, y ayudó en gran parte a su difusión. Aunque a la muerte de Suger la basílica todavía no estaba terminada, y las obras no se reanudarían hasta el siglo XIII.

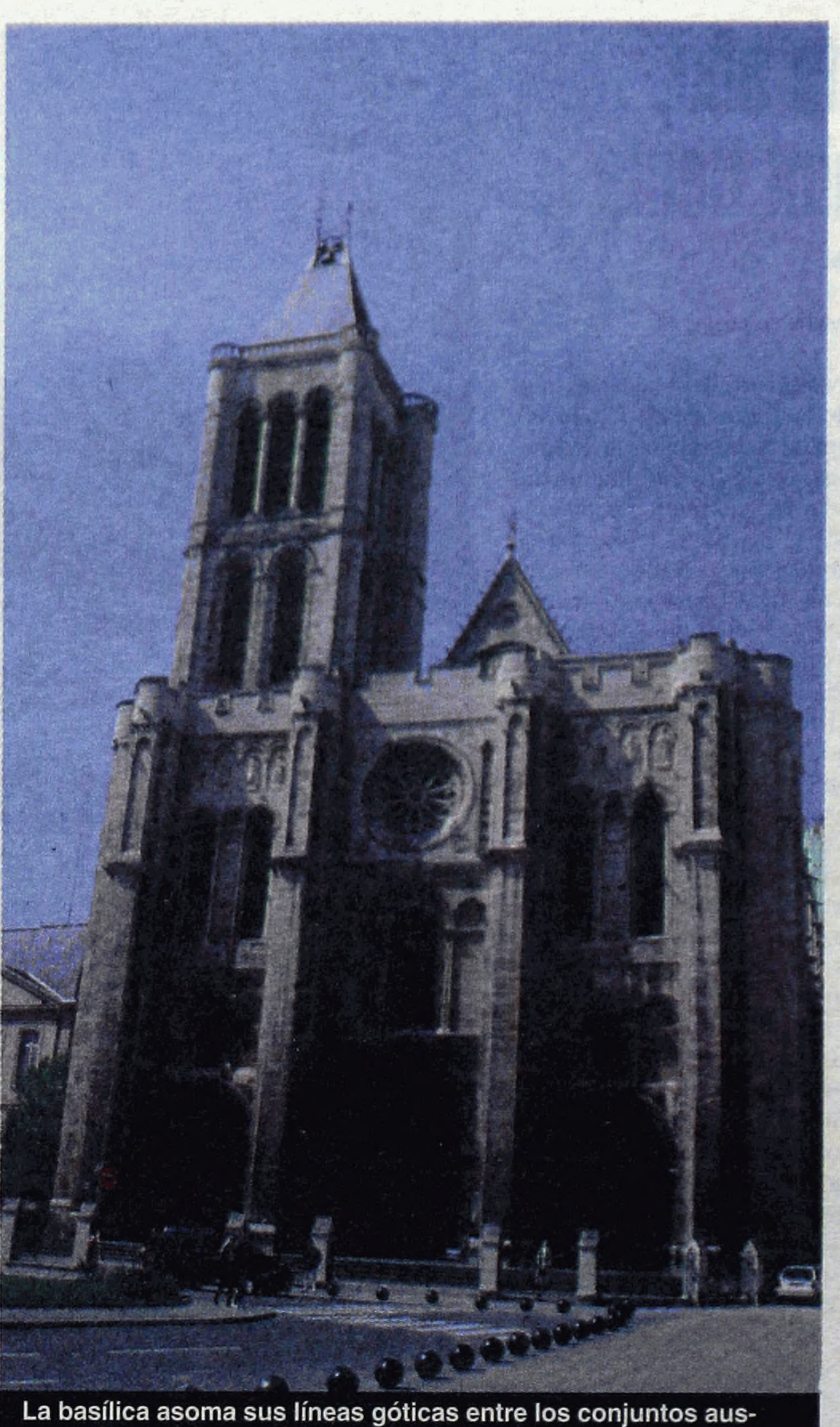
Saint Denis era una de las tres iglesias que marcaba la vida del reino de Francia. Reims coronaba a los reyes. Notre Dame de París celebraba sus victorias, y Saint Denis les recibía después de su muerte. Casi todos los reyes de Francia fueron sepultados bajo sus arcos, menos Carlos X y su familia, que por los caprichos de la política y sus visión retrógrada del poder tuvo que exiliarse en lejanas regiones del Imperio Austro-húngaro, y fue sepultado en lo que es hoy Eslovenia.

Durante estos dos últimos siglos, la historia de Saint Denis fue mucho menos gloriosa, a la imagen de las tribulaciones de Carlos X. Abandonada por sus monjes en 1792 después de la supresión de las comunidades religiosas que votó el gobierno revolucionario en 1790, el tesoro de Saint Denis fue confiscado. Los techos de plomo fueron reciclados para la industria, y los vitrales sacados de los muros. En 1793 el desastre terminó de consumarse, cuando la Convención tomó la resolución de celebrar la victoria del pueblo con la destrucción de las tumbas reales. Del 6 al 9 de agosto de ese año la gente de París vació y saqueó las tumbas, arrojando los restos de los cuerpos a una fosa común en los jardines de la iglesia. En los años siguientes, Saint Denis sirvió como Templo de la Razón, el nuevo culto impulsado por el gobierno revolucionario, pero también como depósito de cereales, mercado y hospital militar. Tendría que llegar Napoleón para que se le devolviera algo de la gloria perdida, al decretar su restauración: con las nuevas obras, sin embargo, Saint Denis perdió la flecha que era uno de los rasgos principales de su arquitectura. Por eso la iglesia hoy tiene un solo campanario y una fachada asimétrica.

Las tumbas también fueron restauradas en esa época, aunque desde entonces han permanecido vacías. Para el visitante que hoy entra en Saint Denis, estas tumbas son un testimonio invalorable del arte funerario medieval y renacentista, y un repaso por la genealogía de las casas reinantes de Francia, que puede completarse con los libros en venta en la nave principal sobre la cronología y dinastías reales hasta la Revolución.

(continúa en página 6).





La basílica asoma sus líneas góticas entre los conjuntos austeros de la arquitectura de este fin de siglo.

Este año, Saint Denis ...

(... viene de página 5)

La visita permite conocer las tumbas de los reyes desde Clodoveo. Gran parte de las tumbas de los merovingios y de los carolingios, las dinastías francas que se sucedieron durante el primer milenio, fueron construidas por orden de San Luis en 1260, para poder completar la necrópolis con las tumbas de todos los reyes que ocuparon el trono de Francia. Pero recién a partir del siglo XIII las mudas efigies buscarán, por primera vez, algo de semejanza con el rey que representan. Sin embargo, habrá que esperar hasta el siglo siguiente para que las tumbas sean construidas durante la vida de sus ocupantes, y para que finalmente sus estatuas sean realmente muy fieles al personaje homenajeado. Durante el Renacimiento se proyectan y realizan conjuntos funerarios que son en verdad suntuosas obras de arte, en las que trabajan los más renombrados artistas de la época: esta evolución del arte con el correr de los siglos se aprecia rápidamente durante una visita. También se podrá ver, aparte de las tumbas reales, algo de los muros de las primitivas capillas y un par de sarcófagos de los primeros tiempos cristianos.

A orillas del canal Saint Denis, y no tan lejos del cinturón periférico de París, el Estadio de Francia consiguió que el centro de Saint Denis se desplazara hacia él. En la plaqueta de información que se distribuye a los visitantes del Estadio no pueden caber más superlativos para calificarlo (lo que no se dice es que será muy difícil rentabilizarlo después del Mundial). En realidad, después de la fiesta del fútbol el Estadio deberá contar más con las musas que con los dioses de la pelota para atraer gente: una vez pasada la furia Mundial, se espera llenarlo con espectáculos de los Rolling Stones y del imbatible astro francés Johnny Halliday, uno de los mitos vivientes del rock galo.

El principal problema del Estadio de Francia es que está demasiado lejos de Buenos Aires o de Río de Janeiro, donde se hubiera asegurado sin falta un lleno total cada fin de semana. En la capital francesa, en cambio, no será ni siquiera sede de algún club importante, después de la renuncia del París Saint Germain, que prefirió su sede en el Parque de los Príncipes.


Vista de las afueras del Estadio de Francia, en Saint Denis. La calle del Estadio se llama, por supuesto, Jules Rimet, el francés impulsor de la Copa del Mundo.

Hay que reconocer sin embargo que su realización fue todo un hito. Si bien no es el más grande del mundo (pero ya es un consuelo saber que recibirá al Mundial más importante del siglo ...), sí es el más moderno, con sus 80.000 asientos. Entre sus diferentes pisos cuenta con restaurantes (abiertos todo el año), salones de recepción, salas de conferencias, salas de exposición, negocios, oficinas y modernísimas salas

No tan lejos del cinturón periférico de París, el Estadio de Francia consiguió que el centro de Saint Denis se desplazara hacia él.

de prensa (mientras todos cruzan los dedos para que funcionen a la perfección durante el Mundial). Se prevé un promedio de veinte grandes acontecimientos cada año, tanto espectáculos como partidos de rugby o de fútbol.

Una vez elegido el sitio de Saint Denis, las obras duraron 31 meses. El estadio fue planeado entre 1991 y 1993 en tantos lugares como cambios políticos hubo en Francia, en aquellas épocas de mitterrandismo y cohabitación. Y si bien hasta estos últimos días la cancha tenía grandes problemas con el césped (hay que reconocer que los dioses del fútbol no fueron clementes, con un principio de año muy seco y una primavera muy lluviosa), parece que finalmente todo está resuelto, y se espera el partido inaugural con mucha confianza. Para el turista, vale la pena pasarse desde la Ciudad de las Ciencias o la Ciudad de la Música de la Vilette hasta el Gran Estadio, que se podrá visitar todo el año y está rodeado de una multitud de referencias futbolísticas. La calle nueva que lleva hacia las diferentes entradas del Estadio es, por supuesto, la calle Jules Rimet, el inventor de las copas mundiales de fútbol. Frente al Estadio se construyó un gran supermercado deportivo, un complejo de cine decorado con motivos futboleros y las banderas de los países favoritos (la argentina está bien grande, como bien conviene a los dueños del local), y hasta el fast food tiene un piso con cerámicas en forma de pelotas de fútbol. Con tantos esfuerzos, bien puede suceder que cambien los hábitos, y que la Plaine Saint Denis sea conocida de ahora en adelante simplemente como ... Stade Saint Denis.

Datos útiles

Para visitar la Basílica se pueden alquilar aparatos de audio que van comentando el itinerario frente a cada tumba en el idioma elegido (se puede elegir el castellano). La entrada cuesta $5, con el alquiler del aparato. La Basílica está abierta de 10 a 19 horas, de abril a setiembre, y de 10 a 17 el resto del año. Informes: (00 33) 1 48.09.83.54.

Para llegar hasta la Basílica, el metro es el medio más rápido y cómodo. La estación Saint Denis Basilique se encuentra a algunos metros de la puerta de la iglesia.

Para visitar el Estadio se puede tomar la misma línea de subte, bajando en la estación anterior: Porte de París (línea 13). Sin embargo, la estación más cercana es la del RER (tren expreso) de la línea B. La estación se llamaba Plaine-Voyageurs, y ahora fue rebautizada como Plaine Stade de France. Se creó además una nueva estación sobre la línea RER D, llamada Stade de France Saint Denis. La más cercana al estadio es de todos modos la Plaine-Stade de France. La línea B pasa en París por las estaciones Gare du Nord, Chatelet-Les Halles y Saint Michel. Uno de los puntos débiles del Estadio es su falta de estacionamientos (solamente hay lugar para 5000 automóviles), por lo cual es mejor evitar pasar por allí los días de partido o concierto. Los otros días se pueden encontrar lugares de estacionamiento a distancias más que razonables del Estadio.

Antes de cada acontecimiento se organizarán atracciones para ayudar a la paciencia de quienes esperan ingresar al Estadio (saltimbanquis, juegos, espectáculos callejeros). Y una vez en la butaca, se proyectarán películas sobre pantalla gigante hasta que empiece el evento.

Se puede visitar el Estadio de 10 a 18 todo el año, menos los días de partidos y de conciertos. Informes en el (0033) 1 55. 93.00.45. Una boutique ofrece recuerdos del Estadio (frente a la puerta H). Sitio Internet: www.stadefrance.fr o, en Francia, Minitel: 36-15 Stade de France.

EL INVIERNO INVITA A VISITAR SAN JUAN

En el Valle de la Luna



El Parque Provincial de Ischigualasto es una inmensa reserva paleontológica con restos fósiles de plantas y animales prehistóricos. Un paisaje de extrañas formas de piedra que la naturaleza moldeó hace millones de años.

El Valle de la Luna guarda las huellas de la Prehistoria en las piedras y enormes rocas esculpidas por el viento, las lluvias y el ardiente sol.

La vorágine ciudadana impide muchas veces alargar la mirada hacia los misterios del universo. Sin embargo, las preguntas sobre su origen o su eternidad han estado presentes en todas las civilizaciones que fueron surgiendo en el curso de los siglos, y la búsqueda de esas respuestas sigue impulsando el trabajo de filósofos y científicos. Para el simple viajero, el encuentro con una geografía que la naturaleza preservó desde los tiempos primitivos le permite recuperar esa capacidad de pensar el mundo más allá de su breve paso –en términos históricos– por esta Tierra tan antigua.

En la provincia de San Juan, el sobrecogedor Valle de la Luna, cuyo territorio fue sepultado por movimientos geológicos hace millones de años, ha guardado todo tipo de fósiles petrificados e incluso momificados, de animales y plantas que reinaban en un paisaje donde aún no existía la especie humana. La paciente labor de arqueólogos y paleontólogos fue rescatando ese tesoro para la ciencia y para los visitantes que no han perdido su capacidad de asombro frente a los revelados secretos de la naturaleza.

El Valle de la Luna o Parque Provincial Ischigualasto se encuentra a 330 kilómetros de la ciudad de San Juan. Ocupa una extensa cuenca de casi 63.000 hectáreas y se prolonga hasta el área de Talampaya, en la provincia de La Rioja. Se llega por ruta desde San Agustín del Valle Fértil, una villa al pie de la sierra con calles arboladas y un espléndido dique. En este lugar, los viajeros aficionados a la pesca podrán capturar buenos pejerreyes antes de contratar la excursión al Parque Ischigualasto en alguna de las agencias turísticas que también organizan paseos por las tres sierras de Valle Fértil, los Olivos Históricos de la Mesada y las Ruinas Jesuíticas de las Tumanas.

Para los científicos, el Parque Ischigualasto es la puerta de entrada a un túnel a través del tiempo que los lleva a conocer uno de los capítulos más apasionantes de la historia de la vida sobre la Tierra: el mundo de los primeros dinosaurios y mamíferos que reemplazaron a una fauna completa de reptiles. En el Valle de la Luna, esta evolución quedó congelada en la piedra durante el período Triásico de la Era Mesozoica, hace nada menos que unos 200 millones de años. En ese período –que duró 40 millones de años– ya existían plantas y empezaron a evolucionar los primeros reptiles con características de mamíferos, los terápsidos. En períodos posteriores, nuevas capas geológicas fueron cubriendo la zona. Cuando empezaron los grandes movimientos que plegaron la Tierra, el ascenso de la Cordillera de los Andes "arrinconó" la región de Ischigualasto y la dejó al descubierto, sometida a los embates del viento y el agua, y al rigor del clima.

La acción de la naturaleza fue esculpiendo las rocas y creando un paisaje de rojas barrancas y moles de piedra blanca que parecen enormes estatuas de extrañas formas. En el recorrido por el Parque, el guía las va identificando: el sillón del peluquero, la esfinge, el zapato, el hongo, el submarino, y otras no menos curiosas, policromadas con tonos ocres, violáceos y grises. Y mientras se camina por este desértico lugar, los ojos de los visitantes se llenan de asombro ante los helechos con su encaje de nervaduras petrificado en las piedras o ante los troncos de árboles, también petrificados, de cuyo follaje se alimentaban los dinosaurios. Si al guía le gusta sorprender a los turistas, seguramente se detendrá en un punto del circuito y, en silencio, señalará con su dedo las vértebras de un rinconcidonte que afloran a ras del suelo en esta extraordinaria reserva paleontológica, donde merodean los guanacos, vizcachas y yararás que reemplazaron a los prehistóricos dinosaurios y reptiles voladores.

El clima en el valle de Ischigualasto –voz antigua de los indios diaguitas– es seco durante todo el año. En verano, las temperaturas llegan a los 40 grados y en invierno descienden durante la noche hasta los 10 grados. Sin duda, ésta es la mejor época para viajar a San Juan yrecorrer el paisaje que la naturaleza moldeó hace millones de años para iniciar la gran aventura de la vida, el hombre y su historia.

NOTICIERO

Francia

La Secretaría de Estado de Turismo de Francia puso en marcha, aprovechando la gran afluencia turística que llega con la Copa del Mundo, el Operativo "Prix Bleu". Se trata de un mensaje oficial a los profesionales del sector en relación con la moderación de precios durante el Mundial. Numerosos hoteleros y propietarios de restaurantes se han plegado a esta campaña que tendrá vigencia entre el 10 de junio y el 12 de julio de este año y mediante la cual se comprometen a no aumentar sus tarifas colocando un autoadhesivo en la puerta del establecimiento que dice "Prix bleu - ici, les prix n'augmentent pas" (Prix bleu - aquí los precios no aumentan).

Lapa

Lapa comenzó a ofrecer un descuento significativo con la tarifa de Plan Familiar que rige para toda la red doméstica de la compañía aérea. Con este descuento especial, la cabeza de familia abona el 100 por ciento de la tarifa, el adulto o acompañante el 75 por ciento, los menores entre 3 y 11 años el 37 por ciento de la tarifa y los menores de dos años sin cargo.

Union

Air New Zealand anunció su intención de unirse al "Star Alliance", el grupo global de aerolíneas más grande del mundo, a partir del próximo mes de marzo de 1999. La "Star Alliance" está compuesta por seis prestigiosas aerolíneas: United Airlines, Air Canadá, Lufthansa, Varig, SAS y THAI.

BAJO EL MAR EN EL ARCHIPIELAGO DE LAS SEYCHELLES

Buceando en el Indico

Las Islas Seychelles albergan en su fondo marino una colorida gama de especies a las que se puede distinguir gracias a la gran visibilidad del agua, siempre por encima de los 29 grados.

Por Fernando Skliarevsky

Paraíso de arenas blancas y aguas cristalinas" sería una promoción poco imaginativa para las playas de Praslin, donde Cristina y Patrizia eligieron pasar sus vacaciones. El perfil, los colores a la moda y el estilo de sus anteojos las denuncia como italianas. La alegría se dibuja en sus rostros apenas los primeros rayos de sol inundan con colores brillantes las copas de las palmeras que caen, en forma insolente, sobre la interminable playa de Cote D'Or. Al final, donde las arenas chocan con la espesa vegetación tropical, el Underwater Centre Seychelles sale con el primer grupo de buceadores de la jornada.

No hace falta ser experto y ni siquiera haber tomado un curso. Patrick, un guía suizo que prefirió el calor del trópico al frío europeo, enseña las primeras armas en una pileta donde los nuevos buzos se van familiarizando con los tanques, el snorkel y la luneta. Patrick habla francés y maneja bien el inglés. Ninguno de los instructores pierde de vista el balbucear en italiano, lo que hace más fácil entender las clases para los argentinos que ahora llegan –y van en aumento– a un promedio de 40 turistas a la semana.

Las Seychelles parecen difíciles de ubicar en el mapa. Están en el medio del Océano Indico, entre la India y Africa, a sólo cinco horas de vuelo desde Johanesburgo y a menos de 300 kilómetros de la línea ecuatorial. Y Praslin, una de ellas, a escasos 20 minutos de Mahe, donde llegan todos los vuelos internacionales.

Las primeras armas se enseñan en una pileta donde los nuevos buzos se van familiarizando con los tanques, el snorkel y la luneta.

Un negro, cuyos abuelos llegaron del Africa, dice llamarse Tommy y, con sonrisa fácil, entrega los equipos para novatos, aficionados y avanzados a los cuales se los distingue apenas agarran el botellón. El chaleco hidroestático, uno de los "chiches" con los que se les enseña en el Primer Mundo a compensar la flotabilidad bajo el agua a los alumnos, es un elemento indispensable para la seguridad antes de sumergirse. Patrick, detallista como buen suizo, crea rápidamente un ambiente agradable donde cada uno toma el equipo alquilado como suyo y camina por la fina arena rumbo al catamarán, mojándose hasta la cintura. Diez minutos más tarde, la embarcación ancla frente la Isla de Praslin, donde centenares de rocas sirven de escenario a improvisados bancos de corales, refugio de los más atrevidos y originales peces multicolores.

En superficie, el calor se hace sentir y el traje se pega al cuerpo añorando la hora de la zambullida. Cuando todo el grupo está en el agua, el instructor acompaña la iniciativa guiándolo hacia un valle submarino ubicado a 18 metros de profundidad. El grupo está integrado por turistas ingleses, italianos, franceses, norteamericanos y algunos argentinos cuya expresión no deja de contagiarse a través de la luneta. Los ojos no dan cuenta de tanta vida y color que aparecen a cada momento. Más tarde, el guía explicaría que a esta zona se la bautizó con el nombre de "El Jardín del Edén".

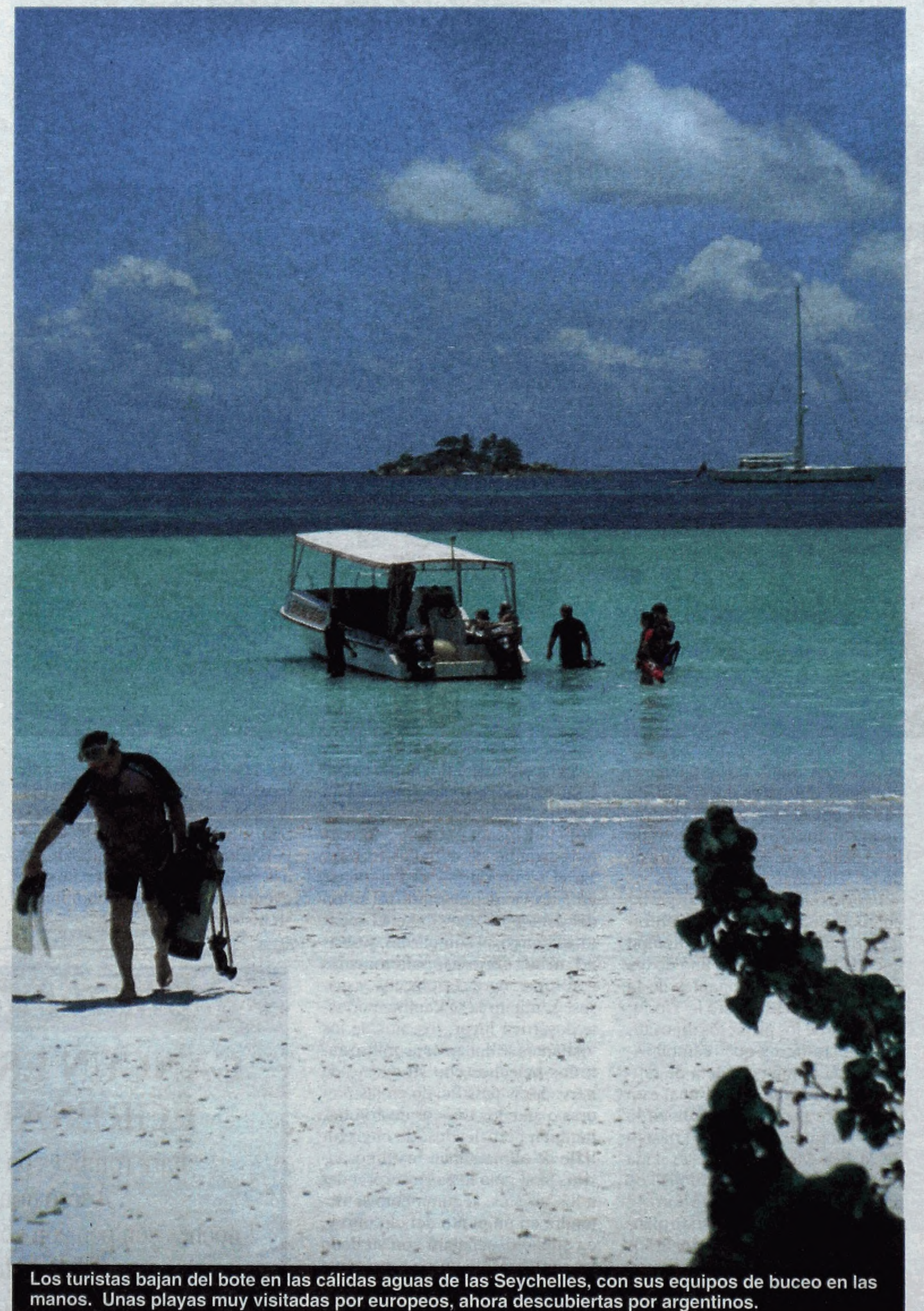
En las tibias y cristalinas aguas de las Seychelles se pueden ver las mismas especies que en las Maldivas. Entre dos rocas asoma una temerosa morena que, apenas percibe nuestro movimiento, se oculta para tristeza de los buzos menos atentos. No es usual toparse con una mantaraya, pero la suerte acompaña esta mañana al grupo y una de ellas, navegando con sus alas extendidas y su peligrosa cola tan larga como un látigo, pasa por encima cubriendo los rayos del sol, que para esta hora inciden perpendicularmente sobre el fondo permitiendo una visión perfecta de todo lo que allí se mueve. El pez-león, raro y de colores rosados y negros, se pierde entre corales mientras en el fondo se mimetiza un mero pintado, que luce infinitas manchas marrones y grises disimulando su cara espantosa.

Una de las especies más lindas es el pez "ballesta Picasso" y el payaso, que por sus formas y colores bien podrían haber sido pintados por un artista. En una parte del valle aparecen buena cantidad de peces trompeta, alargados y ligeramente dorados, con un andar estático. Pareciera que están acostumbrados a los turistas. De vez en cuando se encuentra alguna tortuga marina. Entre los corales habitan una cantidad infinita de especies, muchas de ellas casi invisibles a los inexpertos ojos de los "buzos-turistas" que bucean concentrados en seguir al guía para mantener la hegemonía del grupo. En la superficie, Patrick ya había advertido sobre el peligro de separarse en un lugar donde fácilmente se pierde la orientación al no tener puntos de referencia.

Cuando todo el grupo está en el agua, el instructor acompaña la iniciativa guiándolo hacia un valle submarino ubicado a 18 metros de profundidad.

Apenas se cumplen los primeros quince minutos de inmersión, los chalecos hidroestáticos comienzan a inflarse y el guía señala que es la hora de volver a la superficie. Allí Tommi recoge al grupo que, para sorpresa y disgusto del instructor, aparecen más distantes que lo esperado. "Esta no ha sido mi mejor tarde" señala, mientras uno de los italianos que sube al bote queda mareado y agobiado por el calor en superficie.

El regreso a la playa invita a devolver rápidamente los equipos y a zambullirse, sin trajes ni botellones que pesen, en un mar caliente y cristalino donde las olas apenas se distinguen del fondo (si es que en esta parte de la playa se tiene la suerte de encontrar algunas de ellas). Es en este momento cuando los turistas argentinos no entienden porqué el paraíso se hizo tan lejos del Obelisco.



Los turistas bajan del bote en las cálidas aguas de las Seychelles, con sus equipos de buceo en las manos. Unas playas muy visitadas por europeos, ahora descubiertas por argentinos.

Guía práctica

Cómo llegar: Hasta Sudáfrica por Malaysian Airlines o South African Airways. Por Air Seychelles desde Johanesburgo, son cinco horas de vuelo hasta Victoria, la capital del archipiélago. Los aviones son modernos, Airbus y Boeing con servicios de primera calidad. Hay un vuelo semanal desde Sudáfrica hasta Seychelles, por lo cual se necesita al menos una semana de estadía en las Islas si se quiere regresar a la Argentina vía Sudáfrica.

Dónde alojarse: En la Isla de Praslin, el mejor hotel adaptado a las necesidades y gustos argentinos es el Cote D'Or Lodge, regenteado por italianos que han sabido combinar sabiamente la comida típica "creolle" con los tradicionales spaguettis. El Paradise Sun Hotel y el Hotel Coco de Mer son otras dos buenas alternativas para disfrutar de esta isla.

Cambio: La moneda nacional es la rupia de Seychelles y se cotiza a 5 rupias por un dólar. Los precios, en general, están al nivel de Buenos Aires. Las comunicaciones son excelentes.

Documentación: Ciudadanos argentinos no necesitan visa para ingresar a las Islas. Sólo pasaporte argentino vigente.

Salidas de buceo: Una salida en bote para ir a bucear U$S 36. Salida prolongada con guía U$S 55. Alquiler de equipo completo U$S 14. También hay buceo nocturno: a estos precios hay que agregarle un costo adicional de sólo U$S 10.

Los instructores del Centro ofrecen 14 clases de cursos. Desde aficionado, hasta buceo para fotografía submarina y "Divemaster", que oscilan entre los U$S 100 y los U$S 500 con la certificación internacional de P.A.D.I.

Mayor información: En las Islas Seychelles, The Underwater Centre Seychelles, Tel.: (248) 247357, Fax (248) 344223, INTERNET: www. seychelles.net/divesey. En Buenos Aires, Sundance Tours, Tel.: (01) 3228227 y 322-8228. Fax: (01) 322-1286.